

Fiesta de la Sagrada familia de Jesús, María y José 2012

Apenas pasaditos unos cuantos días de Navidad, hoy celebramos una fiesta muy especial, la de la pequeña familia de Jesús, María y José. Es una fiesta muy reciente, y que me gustaría que pronto se convirtiera en una de las grandes fiestas del calendario litúrgico, pues una de las cosas más urgentes que tenemos que apuntalar en nuestro mundo será precisamente la familia humana. El texto de la Escritura Santa nos habla de aquella subida de María y José, que llevan a su Hijo a Jerusalén, a la fiesta de la Pascua, pero un viaje en donde todo es un pronóstico de lo que ocurriría algunos años después, cuando Cristo volviera a subir a la tierra de los grandes profetas, para ser muerto ahí pero para resucitar en la tierra de los mayores, pero ya como patrimonio de toda la humanidad y para salvación de todos los hombres. Se nota clarísimamente el estira y afloja de Cristo entre el amor, el cuidado y el cariño de sus padres y la misión y el compromiso con su Padre Dios que tenía planes de salvación para todos los hombres.

En esta ocasión, yo quiero comentar un fragmento del mensaje del Papa para el día de la paz. Él hace mención de la familia como promotora de la paz, esa paz que nosotros tenemos que promover si queremos ser llamados bienaventurados y si en verdad queremos ser hijos de Dios.

El Papa comienza con una advertencia clarísima para que todos tengamos como un gran compromiso, el velar por la familia si queremos la paz en el mundo: "Deseo reiterar con fuerza que todos los que trabajan por la paz están llamados a cultivar la pasión por el bien común de la familia y la justicia social, así como el compromiso por una educación social idónea.

Y a continuación va clarito al grano, afirmando que definitivamente la familia hoy está llamada a salvaguardar ese don sagrado de vida, contra todo y contra todos: "Ninguno puede ignorar o minimizar el papel decisivo de la familia, célula base de la sociedad desde el punto de vista demográfico, ético, pedagógico, económico y político. Ésta tiene como vocación natural promover la vida". La familia tiene que crecer al unísono, los padres cerca de sus hijos, viendo cómo van madurando como personas y como creyentes: "acompaña a las personas en su crecimiento y las anima a potenciarse mutuamente mediante el cuidado recíproco". Si bien es verdad que la familia tiene que entregarle al mundo personas maduras y productivas, ella está llamada a darle a nuestra humanidad, gentes maduras en su fe, que vengan a hacer adelantar a nuestro mundo por los caminos de la justicia y del amor: "En concreto, la familia cristiana lleva consigo el germen del proyecto de educación de las personas según la medida del amor divino". Y vuelve el Papa a insistir en la necesidad de que la familia se convierta en promotora de la paz, si queremos en el mundo esa situación idílica que viviremos cerca del Buen Padre

Dios, la situación de la Paz: "La familia es uno de los sujetos sociales indispensables en la realización de una cultura de la paz". A continuación el Papa se declara solidario con los padres que como la primera célula de nuestra sociedad, debe conservar su derecho primordial a la educación de los hijos, principalmente en el orden moral y religioso si quiere cumplir con el Señor que le confía los hijos para hacerlos maduros y saludables en su fe: "Es necesario tutelar el derecho de los padres y su papel primario en la educación de los hijos, en primer lugar en el ámbito moral y religioso". Y como si vislumbrara en lontananza lo que puede ser de nuestro mundo, de nuestra civilización y de nuestro futuro, el Papa afirma y contempla: "En la familia nacen y crecen los que trabajan por la paz, los futuros promotores de una cultura de la vida y del amor".

Que esta fiesta nos invite a levantar nuestra Miradas a la Familia para identificarnos con cada una de las personas, Jesús, María y José, sintiendo que también nosotros formamos parte de ella.

El Padre Alberto Ramírez Mozqueda espera sus comentarios en alberami@prodigy.net.mx